

OPINIÓN**JORGE VEGA CASTRO**

Profesor de Economía de la PUCP

La situación económica de Venezuela es muy grave. Lleva cinco años consecutivos de fuerte reducción del PBI y, según recientes proyecciones, el presente año registraría un sexto año adicional de caída, lo cual, en términos de ingreso per cápita, la ubicaría en el cuartil de países más pobres de América Latina y el Caribe.

De acuerdo con el FMI, el último año de crecimiento económico de este país fue en el 2013. Pero desde entonces, solo se han registrado resultados negativos, cada vez de mayor magnitud. El PBI decayó 3.9% en el 2014, 6.2% en el 2015, 17.0% en el 2016, 15.7% en el 2017, 18.0% en el 2018, y 25.0% proyectado para el 2019. Así, a fines del 2019, el PBI real de Venezuela sería igual al 45% del que tenía en el 2013.

El PBI per cápita de Venezuela llegaría a 5,268 dólares en el 2019, ubicándose como el penúltimo país más pobre de América del Sur, superando solamente a Bolivia.

Siendo muy grave esta situación, lo más trágico es que no tiene visos de reversión. Las proyecciones de crecimiento para los años subsiguientes continúan siendo negativas, sin que la dictadura que usurpa el poder atine a enmendar rumbos. No existe un plan serio de reactivación económica nacional. No hay ningún plan-

¿Hacia dónde va la economía venezolana?

teamiento sensato acerca de cómo revitalizar la inversión interna, o de cómo contener el continuo cierre de empresas, o de cómo superar el hambre, desnutrición y enfermedades epidémicas que crecientemente afligen a millones de venezolanos.

No es solo la contracción del PBI el indicador económico que grafica la cruda realidad venezolana. También lo son las pasmosas tasas de inflación. La hiperinflación ré-

“Se estima que desde el 2015, alrededor de 3 millones de personas han salido de Venezuela, de las cuales unos 2.5 millones se encuentran en países de América Latina”.

cord de 7,650% que tuvimos en el Perú en 1990, luce minúscula en comparación con la que acontece en el país llanero. En un afán por ocultar la realidad, hace cinco años que el Gobierno no publica estadísticas económicas. La última cifra de inflación reportada por el Banco Central de Venezuela fue en el 2015. Desde entonces, solo existen cifras estimadas por centros de investigación independientes u organismos internacionales. Según el FMI, la inflación en el 2018 fue de un millón por ciento. Para este año, se proyecta una tasa de inflación de diez millones por ciento. Así, Venezuela se convierte en el país de mayor inflación en la historia de América y el cuarto en la historia mundial.

Venezuela se hunde en el desastre económico y social, con serias consecuencias

para América Latina. El éxodo de venezolanos hacia países de la región ya causa tensiones en los mercados laborales de estos países, así como en la provisión de servicios básicos de salud y educación ante una creciente población migrante. Se estima que desde el 2015, alrededor de 3 millones de personas han salido de su país, de las cuales unos 2.5 millones se encuentran en países de América Latina, mayoritariamente en Colombia y Perú. Pero el éxodo humano prosigue, y fácilmente podría duplicarse en el próximo trienio.

En medio de este drama, la corrupción campea impunemente en el país, sin que fiscales y jueces actúen conforme a ley. La brasileña Odebrecht ha reconocido haber entregado coimas por 98 millo-

nes de dólares a miembros del Gobierno, pero no se han abierto investigaciones internacionales al respecto. Según el Índice de corrupción de Transparencia Internacional, Venezuela es el país más corrupto de América Latina, y uno de los 12 países más corruptos del mundo. Solo un régimen democrático, con un programa económico creíble de estabilización y crecimiento, con apoyo internacional y con instituciones judiciales independientes del poder político, podrá sacar a Venezuela de este abismo.

